

LOEWE D.

Ética y coronavirus.

Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2020. 228 pp. ISBN: 978-956-289-206-3

Cristian Timmermann¹

En plena cuarentena Daniel Loewe se sumergió en la intensa labor de escribir un libro sobre “Ética y coronavirus” y con un laudable esfuerzo logró completarlo y publicarlo antes que termine el confinamiento en la capital chilena.

El libro, que hubiera sido más aptamente titulado “Filosofía y coronavirus”, consta de una larga introducción y cinco capítulos adicionales. Más que un ensayo sobre los principales lineamientos para la ética de la medicina, Daniel Loewe contextualiza la actual pandemia del COVID-19 en relación a lo amplio de la tradición filosófica occidental, embarcando la historia de la filosofía, la filosofía política, la teoría del derecho, la filosofía de las religiones y algunos aspectos de la filosofía de la ciencia.

La introducción ofrece unos breves relatos sobre las pandemias más emblemáticas de la historia del mundo occidental y su recepción en la literatura, filosofía y teología. El primer capítulo, que recomendaría leer a forma de conclusión, examina la relación entre un ser omnipotente y las catástrofes, con un énfasis especial en las capacidades de intervención divinas y el determinismo. El segundo capítulo, “Libertad y coronavirus”, discute en relación al liberalismo político las libertades individuales y la autoridad que tiene y debería tener el estado en establecer medidas restrictivas para proteger la salud y limitar la propagación del virus. Este capítulo apela a optar por la intervención menos restrictiva a las libertades individuales. El tercer capítulo lleva el título “Coronavirus y utilidad”, en éste el autor ofrece una extensa introducción a las bases del utilitarismo para así facilitar al lector una mejor comprensión de las políticas de salud pública que buscan aumentar la felicidad y ofrecer los mejores resultados con los menores costos. Estas mismas reflexiones ayudan a comprender el principio de proporcionalidad aplicado a las políticas de protección de la salud en contraste a los bienes que se sacrifican o ponen en riesgo con estas intervenciones. En el cuarto capítulo, “Deberes y coronavirus”, Daniel Loewe nos resume los principales principios de una ética basada en el pensamiento del filósofo Immanuel Kant, concentrándose en el famoso imperativo de jamás usar a una persona como un medio y su aplicación a diferentes obligaciones individuales y políticas públicas. Como conclusión, el quinto capítulo invita a los lectores a reconsiderar nuestra actual forma de relacionarnos con el medioambiente, en especial en la forma en que tratamos a los animales, y los peligros que este trato conlleva para la salud pública y también nuestro desarrollo moral. Estas consideraciones se han vuelto aún más importantes ahora que la evidencia científica sugiriendo un fuerte vínculo entre la destrucción ambiental y la generación de enfermedades con potencial pandémico aumenta rápidamente.

¹ Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética, Universidad de Chile
Correspondencia: cristian.timmermann@gmail.com

A lo largo de la obra, el autor muestra sus amplios conocimientos de la filosofía política rawlsiana y la historia de filosofía. La influencia de dos de sus principales campos de investigación, la neuroética y la ética del cambio climático, son notables y en especial los aportes de la perspectiva de la neuroética son muy oportunos e interesantes de leer.

Una crítica al libro debe comenzar reconociendo la verdadera hazaña que realizó Daniel Loewe al completar esta obra en un tiempo récord. El ofrecernos un libro completo en tan poco tiempo vino con el precio de que en algunas secciones el autor se desvía de la argumentación principal y que después de una larga introducción a las bases filosóficas uno desearía una discusión más extensa sobre su relevancia para confrontar como individuos y sociedad la Covid-19. En general esto es un problema que el autor contando con más tiempo hubiera podido evitar.

El mayor aporte del libro a la discusión bioética es su análisis de la problemática de establecer cuarentenas. El autor se opone rigurosamente a la simplificación de un debate público que se ha concentrado en la pregunta de si hay que proteger la economía o las vidas. A lo largo del libro muestra que tal reducción de los parámetros a considerar es insostenible desde la perspectiva filosófica. Las intervenciones para frenar la propagación de COVID-19 tienen que ser evaluadas bajo los principios de proporcionalidad, ser razonables, no permitir la discriminación arbitraria, ser las menos restrictivas para las libertades ciudadanas y respetar la privacidad. Tal como sostiene el autor se han violado todos estos principios para contener la actual pandemia. Loewe muestra con claros ejemplos que el ideal de salvar vidas no se sigue de forma consecuente, por ejemplo, cuando se trata de hacer esfuerzos similares al reducir los números de accidentes de tráfico y no se hacen sacrificios de la misma proporción a la actual para mejorar el sistema de salud pública. Después de que fue escrito el libro (fines de mayo) nos hemos enterado que el criterio de trabajo esencial ha sido masivamente abusado en la capital chilena al otorgar permisos especiales, dando privilegios a algunos sin una justificación razonable. Aún no sabemos el precio que iremos a pagar por haber renunciado (voluntariamente o no) a limitar la difusión de nuestros datos y al permitir nuevas formas de rastreo. El intento de salvar vidas durante la pandemia a toda costa no significa que esto siempre prevenga un sacrificio aún mayor de vidas y libertades en el futuro, o que optando por otras estrategias no hubiéramos llegado a un mayor aumento de número, calidad y extensión de vidas a largo plazo.